

¿Proletarización de la clase media?

Autor beu
sábado, 05 de mayo de 2007

Diego Urioste, Ágora Revolucionaria

3 de Mayo de 2007

A principios de los años 70, un envejecido pero aparentemente lúcido Franco se entrevistaba con un enviado del gobierno estadounidense de Nixon, Vernon Walters, sobre el futuro de España. La preocupación del imperio yankee era saber que pasaría en España después de la muerte del dictador, y Franco se mostró accesible ante esa pregunta: todo iría como los americanos, franceses e ingleses querían, una democracia con el hasta entonces príncipe como rey. Vernon Walters quiso saber el porqué de tanta seguridad en sus palabras, a lo que Franco contestó que su mejor creación era «la clase media española. Diga a su presidente que confíe en el buen sentido del pueblo español. No habrá otra guerra civil»;

El estadista gallego creó así una clase económica y social fuertemente estructurada y organizada en base a las economías medias y el bienestar socio-económico que el estado subsidiario podía brindarles. Una clase de contención tanto hacia abajo como hacia arriba, una especie de clase vertical sobre la cual reposaban y reposa la realidad política española. Una clase contrarrevolucionaria, una apisonadora de cambios, la merma desatomizada de la disidencia. La contención pequeñoburguesa numéricamente superior. Una clase y un estado, pero sobre todo una conciencia: la burguesa. 2007. La realidad de la economía y la «proletarización»; de la clase media

Los análisis marxistas ya hablaron de la proletarización de las clases medias, sobre todo en el marco de crisis económica, en el capitalismo. A mi modo de ver, existen dos formas de proletarizar la clase burguesa: la económica y la cognitiva. La primera es circunstancial y depende del estado económico, aunque en su fase explosiva es más visceral y de éxtasis -y exotismo- revolucionario. La segunda es más profunda y lenta, pues depende de la conciencia de clase -clase trabajadora- que cada individuo o colectividad adquiera.

Actualmente asistimos a una proletarización parcial, pues es económica. Mientras la conciencia mayoritaria es burguesa, conformista, consumista e individualista -no digo nada nuevo-, la situación socio-económica es cada vez peor, un futuro nada halagüeño -más bien paupérrimo en todos los sentidos- que conformará, modulará y establecerá las nuevas clases económicas. La ruptura de las clases medias podría venir por el incremento de las desigualdades sociales entre la propia clase media, lo que podría ser el embrión de nuevos estados sociales que difícilmente podrían convivir en un mismo sistema político. Las desigualdades económicas en España: Pueblo versus Empresa.

El presidente del BBVA, Francisco González, cobró 9,77 millones de euros en 2006 y además aumentó en 10 millones su fondo de pensiones que asciende a 53 millones de euros. Él declara que su situación no es muy distinta a la de otros altos directivos. Mientras tanto, según datos del Instituto Nacional de Estadística, casi el 20% de la población española se sitúa por debajo del umbral de pobreza y el salario medio de los españoles es el mismo que hace 9 años, de hecho en 2006 ha bajado un 0,5% en términos reales.

El pasado año finalizó con un incremento del valor de las empresas españolas que cotizan en bolsa del 32%. Sólo el Banco de Santander ha obtenido unas ganancias de 7.596 millones de euros, un 22% más que en 2005. Durante la última década, y pese al prodigioso lanzamiento de nuestra economía, los trabajos fijos han ido siendo sustituidos por temporales, que actualmente suponen el 34,59% del total (tenemos más eventuales que Reino Unido, Italia, Bélgica y Suecia juntos). Para agravar la situación, la reciente reforma laboral ha abaratado el despido de los nuevos contratos fijos.

España es, junto a Portugal, el país de Europa de los 15 con menor salario mínimo. Países como Irlanda, Bélgica, Reino Unido, Francia, Holanda o Luxemburgo lo duplican. El Banco Merrill Lynch, en su Informe sobre la Riqueza Mundial, afirma que en España hay 148.000 millonarios, sin embargo a la Agencia Tributaria sólo le consta que haya 28.000. Quizá por eso los billetes de 500 euros suponen ya el 67% del dinero en efectivo.

Según la ONU, España de 1999 a 2002 ha pasado de ser el país de la UE con una menor diferencia entre ricos y pobres a ocupar el tercer peor lugar de la UE en desigualdad social. La ONU dice que el auge económico de los últimos años sólo ha beneficiado a los ricos. Sin embargo, la política fiscal durante esos años, incluyendo las últimas reformas, ha beneficiado enormemente a las rentas superiores.

Según la ONU, España sufre una «especulación desenfadada»; en materia de vivienda y un nivel «extremo» de corrupción que impiden que entre el 20% y el 25% de la población acceda a una casa digna. «Se ha creado una situación única en la UE, con más de 3 millones de viviendas vacías y las medidas puestas en marcha son insuficientes». Pese a ello, el pasado mes de junio el Gobierno decidió congelar la opción que permite

la Ley de Haciendas Locales de incrementar en un 50% el tipo impositivo de las casas vacías. El gasto social en España ha bajado del 24% al 19% del PIB en una década y es el país con el gasto público social más bajo de la UE tras Irlanda.

A pesar de todo eso, el poder económico-político aún no está satisfecho y personas como Alfredo Sáez, consejero delegado del Santander, considera imprescindible desmontar del todo el «Estado de bienestar», bajar los impuestos y liberalizar los mercados y el sistema laboral, especialmente en lo referente a la seguridad social, subsidios, horas trabajadas, movilidad, y protección de desempleo, ya que no se puede ignorar la posibilidad de trasladar la producción o los servicios a los países emergentes. La clase media está en vías de extinción, una caída libre imparable. La crisis como la guerra ¿Depuración o sangría?

Algunos episodios históricos han demostrado que la proletarización forzada por una crisis económica ha servido para crear una conciencia comunitaria de lucha social -y patriótica-. Sin embargo otros tantos episodios han mostrado como una débil proletarización -mejor dicho una nula comunalización-, o incompleta, ha devenido en sistemas nuevamente oligárquicos de nuevas clases dirigentes, con la misma estructura que las anteriores situaciones injustas, simplemente cambiando las personas -y los nombres- de las instituciones.

Una crisis en un pueblo tan pobre espiritual y socialmente como el nuestro sería una gran quema a todos los niveles. Un fuego que recorrería todas las capas sociales -salvo algunos despachos de gran altura, como siempre- que separaría más aun que unir. El futuro es incierto -aunque en lo económico las cartas están vistas- pero algo es seguro: en el desierto espiritual de España sólo comen las hienas y los buitres.

Tal vez una vuelta a la jungla, al animalismo, nos devuelva parte de la dignidad y conciencia comunitaria que ahora no tenemos.

«Solamente los humildes salvarán a los humildes»;